

Preparado

No se sabe si tardará mucho pero no creo que falle, que falle el fallo me refiero. No quiero decir que acierte... Lo que quiero decir es que el fallo de energía eléctrica, el apagón, vamos, está al caer: Londres, Nueva York, Italia.... no irán a hacernos otra vez el feo de marginarnos de la elite como ya han hecho alguna vez después del festival aquél de los del trío de Las Azores y sus fans. No creo que Aznar se deje esta vez y además ¿cómo si no se va a poder reclamar después una revisión de la política energética para intentar potenciar de nuevo las centrales nucleares? Los pasos están siendo claros: negar tal posibilidad y ya está. Lo mismo que les dijo a los italianos el capo Berlusconi (el Dimas de ellos) después de que en Nueva York comprobaran que hay objetos que lucen mucho más altos que sus rascacielos. Y si ellos dieron como explicación la caída de un árbol en Suiza, qué no podremos decir nosotros, mucho más creíbles (aunque con menos árboles).

Y si finalmente, como espero, se produce el corte, aquí jugamos con ventaja. Las eléctricas que nos acompañan, o sea, las compañías eléctricas, ya nos recuerdan de vez en cuando que las estrellas también existen y que no es neón todo lo que reluce. Así que estamos bastante prevenidos. Además ahora será una cuestión de prestigio internacional.

Por cierto, ignoro de donde vendrá lo de apagón. Desde luego lo de “apagar” parece una acción voluntaria, pero “apagón”... y así en aumentativo... Bueno no sé, la cabra también tiene el suyo y no tiene mucho que ver. Cosas del lenguaje.

Yo me hice experto en apagones hace ya más de una década, cuando en la Vuelta Abajo cortaban la luz un día sí y otro también. Llegaba uno a acostumbrarse: las velas, la linterna, el farolito de gas y las pilas para la radio eran cosa de a diario y casi llegaron a formar parte del ajuar y de las dotes y todo eso. ¡Hay que ser prácticos! Tan frecuentes eran los cortes que lo raro era que la corriente no se interrumpiera durante algunos días seguidos: “Será un descuido” comentaba alguno cuando así sucedía; “Estará el jefe de vacaciones” decía el más sagaz; “¿Qué querrán?” se interrogaba el más desconfiado. Y siempre el listillo que sentenciaba “hoy no hay fallo de suministro”, como si el ministro del ramo, el de Corrientes y Deportes, fuera a tenerse que preocupar por tales menudencias. Ni él ni el de Agricultura y Ciencia, que bastante tenía con lo suyo.

Así que yo ya estoy preparado y me he pertrechado con todo lo necesario. Pero ahora que pienso esta gente es tan torpe que son capaces de programar un apagón ¡a plena luz del día! Y yo, como un gilipollas, con mis velas, mi linterna y mi farolito. ¡No te fastidia!

Ángel Sáinz